

LEER CD ROM

por Elba Guntern Weibel¹

Introducción

En este trabajo se intenta reflexionar acerca del sentido de la **lectura** en la sociedad actual, más concretamente, acerca del lugar que ocupa tal actividad en la escala de valores de los adolescentes.

Al hablar de la lectura en el ámbito adolescente, caemos en frases tan repetidas como : “cada vez se lee menos”, o “los alumnos egresan de la escuela sin saber leer”. Aparentemente, no existe un gran interés por la lectura de la letra escrita debido a que el amplio campo de las comunicaciones ofrece otras posibilidades mucho más tentadoras.

Ahora bien, en lugar de partir de esos lugares comunes, sería conveniente que nos cuestionáramos sobre algunos puntos básicos que atañen a la lectura en sí y a los valores que los adolescentes respetan en la actualidad.

¿Para qué leemos ?

¹ Profesora en Letras, egresada de la Facultad de Formación Docente en Ciencias de la Universidad Nacional del Litoral, de Santa Fe, República Argentina. Ha cursado el *Master en Enseñanza de la Lengua y la Literatura* en la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario. Integra equipos de investigación tanto en la Universidad Nacional de Rosario como en la Universidad Nacional del Litoral. Es miembro del CELA (Centro de Lingüística Aplicada) de la Universidad Nacional de Rosario. Entre sus publicaciones merecen destacarse:

- *Las inferencias en la comunicación humana. La Teoría de la Relevancia: aplicaciones didácticas-coautora* -.Esperanza, Signos, 1997.

- “Los titulares y las noticias hablan”, en DE GREGORIO, M. I.: *Cuando de argumentar se trata*. Rosario, Ross, 1998.

- *Los titulares hablan* (EN PRENSA).Madrid, Universidad Complutense - Université de Paris XIII, 1998.

-“Las opiniones también pueden resumirse...”, en RÉBOLA, M. C. Y STROPPA, M. C.: *El resumen en el aula* - coautora -. Rosario, Centro de Lingüística Aplicada. Facultad de Humanidades y Artes. UNR, 1999

-“Una propuesta para usar cooperativamente el lenguaje” en CASSANY, D.; PERIS, M.; comp. DE GREGORIO, María Isabel :*Cuando enseñar lengua es un encuentro comunicativo*. Rosario, Ross, 1999.

- *La competencia comunicativa. Un aprendizaje cooperativo a través de talleres* - coautora -Almería (España), Universidad de Almería, 1999.

Tanto al leer, como al participar de cualquier otro acto de comunicación, tenemos una intención : recabar información, resolver un problema, buscar distracción, estudiar, entre otras.

Sabemos que aprender a leer significa incorporar un complejo sistema de símbolos. En el acto de leer ponemos en funcionamiento diferentes competencias que nos permiten construir sentidos.

Entramos aquí en un campo que nos lleva a mencionar la relación inherente de la lectura con la *comprensión*.

La comprensión suele ser el objetivo mayor que se pretende alcanzar cuando se habla de la lectura.. La idea de “comprensión” no es simple sino, muy compleja. Falta determinar fehacientemente en qué consiste, cómo se manifiesta o cómo se evalúa, sin embargo constituye uno de los supuestos básicos de la comunicación y del conocimiento. Es preciso aclarar el concepto.

Cuando hablamos de comprensión nos referimos a un proceso de cognición interno que se basa en la automatización de habilidades de decodificación y en el uso y control de estrategias para la construcción del significado e interpretación del texto.

En principio, hay dos clases de comprensión : la inmediata y la diferida.

La inmediata surge de la relación unívoca con el texto. Se relaciona con lo mensurable; su objetivo está en la superficie de lo que se lee. Aquí supone ver a la lectura sólo como instrumento o medio

No obstante si consideramos la lectura en su verdadero sentido, como *actividad*, en cuanto produce efectos modificadores y ampliatorios, debemos referirnos a un segundo tipo de comprensión : la diferida.

La comprensión diferida es la que implica operaciones no racionales, resulta de una alquimia cuyos resultados no se pueden prever pero que sin duda se manifiestan en

forma de una modificación. Este tipo de comprensión constituye las condiciones para una “acción”, para que a partir de la lectura se pueda producir. Mientras una lectura de comprensión inmediata opera sobre el reconocimiento de lo “fijo”, la de comprensión diferida puede captar, comprender, esto es, ir más allá de lo que está en la superficie.

¿Qué cosa es la lectura ?

Podemos decir que la lectura es una práctica general, un saber, un ideal, un supuesto, un requisito de pertinencia, por lo tanto es un complemento necesario de toda cultura. Podemos entonces ver a la lectura como *objeto cultural*, es decir como una producción social con mayor o menor incidencia en el imaginario social. En otras palabras, nos referimos a todos aquellos objetos articulados por la sociedad, resultantes de una interacción o de una indeterminación y poseedores de una fuerza semiotizante que otorga sentido a dicha sociedad. Es aquello que supone una práctica social.

Si extrapolamos el *objeto lectura* de los otros objetos culturales, podemos considerarlo un vehículo para alcanzar a los demás. Así nos aproximamos a la relación lector/lectura.

Relación lectura/lector

Toda lectura supone un lector. Éste no tendrá una presencia pasiva, sino por el contrario, es él, quien la convierte en acción, en *actividad*.

La lectura es un proceso interactivo, a través del cual el lector construye una representación mental del significado del texto, al establecer una relación entre sus conocimientos previos, y la información nueva que le proporciona el objeto de lectura (texto). En este proceso interactivo, el producto final es la “comprensión” que va a depender de los conocimientos que ya posee el lector y de los que brinda el texto.

En el proceso de lectura, el lector construye un hipótesis interpretativa a partir de esquemas que se activan por los elementos iniciales del texto y de las expectativas que tiene como lector.

El lector será quien tome la iniciativa de acercarse al objeto (texto). Su participación es cognoscitiva e imaginativa puesto que debe recurrir a sus conocimientos y capacidades para reconstruir el “mundo” que presenta la lectura. Obviamente que esto está en relación con el tipo de lectura (literaria, informativa, científica, etc.).De aquí la importancia que tiene la elección del texto, por parte del lector, como “objeto de lectura”.

Lectura : Objeto cultural / actividad.

Durante mucho tiempo hemos asociado el concepto de lectura directamente al de cultura. No pretendemos disociarlo pero es necesario precisar un poco más su alcance, o sea, su *identidad* como objeto cultural.

Para leer necesitamos poner en marcha diversas competencias, como antes señaláramos, sin embargo la lectura es una manera de actualizar las mismas, es una construcción que surge entre un individuo y un texto Debemos destacar que esto es posible a partir de una cultura en la que se desarrolla el individuo y el texto. De aquí la interrelación entre cultura y lectura.

Si bien es posible constatar el poder de instrumento de la lectura, aclararemos que su alcance es más vasto. Como *objeto cultural*, tiene variadas formas en el espacio social, resultantes de un proceso donde intervienen muchos factores.

Por un lado, a través de las formas que adopta, la lectura promueve la distribución de valores y por otro, es un objeto de escapatoria constante ya que no queda fijo en un determinado patrón. En consecuencia, como “objeto cultural” es

también objeto de conocimiento, puesto que permite información, interpretación y en general saber. De este aspecto deriva su *identidad*.

La lectura ocupa una posición entre el sujeto que tiene ya un cierto saber, el objeto (texto), sobre el que se realiza el acto de leer y el conocimiento que ella otorga.

Todo esto nos conduce a la idea de que la lectura es una *actividad* y como tal su meta es la producción, la construcción entre un sujeto y un objeto dentro de una cultura.

Los adolescentes y la lectura

¿Qué lugar ocupa la lectura en la escala de valores de los adolescentes de hoy ? ¿ Es posible que el adolescente encuentre “placer” en la lectura ?

En la actualidad, la lectura enfrenta una gran oposición competitiva de parte de otros sistemas de simbolización que llamamos “medios masivos de comunicación”, particularmente los que tienen como eje la imagen. Es indudable que estamos en la *era de la imagen*. Estos medios también constituyen tipos de lecturas que se oponen a la de la letra escrita, literaria.

La gran diferencia radica en que la lectura como tal, puede ser considerada una *actividad* y por lo tanto tiende a la productividad, mientras que el otro tipo de lectura, el propuesto por las imágenes, otorga modelos de comprensión simplificados, cuyos núcleos se basan en la pasividad, en la comodidad de no tener nada que pensar, nada que resolver porque ya está todo “hecho”, por lo tanto nada que construir, ni producir.

Quizás aquí resida el mayor atractivo que tienen para los adolescentes de hoy, estas lecturas de imágenes : no hay necesidad de poner en marcha ningún sistema operativo, todo se incorpora ya resuelto, sin aparentes problemas. Lo contrario ocurre con la letra escrita que, como actividad, obliga a poner en funcionamiento la imaginación, la creatividad, los conocimientos previos en una constante interacción.

Los medios de comunicación masiva, también constituyen un verdadero peligro en cuanto brindan un tipo de lectura que implica una reflexión estereotipada, o premoldeada desde fuera y no incentivan el desarrollo del pensamiento crítico que sí permite la lectura de la letra escrita.

Si la lectura es una actividad que supone producción y no un mero instrumento, debemos buscar nuevos *objetos* de lectura que permitan atraer la atención del adolescente para desarrollar su imaginación y encaminarlo a la productividad representativa de su cultura.

Para ello, es necesario revalorizar otros *objetos* que estén al alcance de los jóvenes, que sean de su interés y que provoquen en ellos “placer”, según las palabras de Barthes *“El placer del texto puede definirse por una práctica (sin ningún riesgo de represión) : lugar y tiempo de lectura ...”*²

Sobre la base de esta reflexión es que pensamos en la posibilidad de revertir la situación a través de la propuesta de otros “objetos de lectura” que atraigan tanto como los que tienen como centro la imagen.

Buscando nuevos “objetos de lectura” :

Para evitar caer en un postura maniquea (la letra escrita : lo correcto ; la imagen : no), consideramos interesante aprovechar el gran poder que ejercen las imágenes en los adolescentes para estimular la lectura. Es decir, **no** dejaremos de lado el interés suscitado por la imagen, sino por el contrario partiremos de una lectura donde la imagen está presente para llegar a otro tipo de lectura donde se pueda prescindir de ella.

Para ello, a manera de “ejercicio de lectura”, revalorizamos el uso de los CD ROM como medio para ser utilizado desde cualquier centro que brinde conocimiento y tratamos de ver de qué modo opera la lectura en ellos.

² BARTHES, Roland : “El placer del texto”. México, Siglo XXI, 1987.

En primer lugar, nos planteamos la posibilidad de considerar al CD ROM como un *objeto cultural*, en tanto es un producto que surge de la sociedad y plantea una posibilidad de lectura. Es una práctica de la sociedad que evidentemente tiene mucha incidencia en el imaginario social del amplio sector que ocupan los adolescentes.

El mundo de la computación avanza día a día. Los adolescentes ávidos de los cambios que implica el conocer lo “nuevo” son grandes consumidores de lo que el mercado ofrece.

En segundo lugar, sabemos que el CD ROM es un texto que permite una lectura; suscita un acercamiento con el sujeto con la finalidad, entre otras, de brindarle conocimiento. El concepto de lectura ha avanzado sobre los límites de la simple letra escrita y se aplica a otros textos : cuadro, obra musical, comportamiento, entre otros.

Por otra parte, en tanto texto, es un *objeto de conocimiento* que es representativo de una época y de una cultura particular y permite la “comprehensión” de una realidad acorde con los momentos actuales. Resulta sumamente atractivo y se convierte en una actividad “placentera”, debido a que un simple y pequeño disco permite en forma interactiva (un tipo muy singular de comunicación : imagen - sonido - reproducción de textos escritos), encontrar respuestas a todo tipo de cuestionamientos. Además, el usuario se siente partícipe, protagonista porque es él quien pone en marcha los mecanismos que permiten acceder al conocimiento. Produce entonces, un tipo de lectura activa.

Imagen y sonido, color y diseño se combinan para atraer todo interés que la simple letra escrita no ofrece, a pesar de requerir conocimientos previos que ella brinda.

La forma : del objeto y de la lectura de dicho objeto.

Llegado a este punto es necesario reflexionar sobre “lo que atrae”, que es evidentemente la *forma* del objeto en sí, es decir la configuración externa, la manera en que se organiza el significante.

Sin embargo, no sólo el objeto tiene una forma que lo constituye, sino que existe la *forma* de llegar a él, es decir hay una *forma del objeto* y una *forma de lectura* de dicho objeto.

Sobre la *forma del objeto* CD ROM , no hay nada que aclarar que no sea obvio. Como ya mencionáramos, es un pequeño disco que contiene tanta información como la que años atrás podíamos encontrar en varios tomos de una enciclopedia. Esto de por sí, ya es un atractivo y una fuente de misterio que invita a que la curiosidad propia del ser humano, en especial en su etapa adolescente, quiera develar.

En cuanto a la *forma de lectura* del mismo, tiene que ver con la diversidad de lecturas que ofrece cualquier objeto en sí y cada una de ellas puede ser descripta y caracterizada.

No nos detendremos aquí a hacerlo puesto que, no es nuestro objetivo. Sólo diremos que puede ser gozosa o placentera, evasiva, comprometida, interpretativa, abierta, etc.

El CD ROM permite la posibilidad de diferentes tipos de lecturas ya que su forma, a la que podríamos considerar “híbrida” (mezcla de lo oral, lo escrito, la imagen), obliga a que el usuario interactivamente ponga en funcionamiento sus diversas competencias. Además, partes del texto pueden provocar una lectura lenta, otras rápidas, otras evasivas, etc.

Los valores del “objeto de lectura”

Toda lectura instaura valores. Uno de ellos es la diferencia que hay entre quienes saben leer y aquellos que no pueden hacerlo. Los primeros tienen un determinado saber

que los otros no. El valor de la lectura de quienes pueden llevarla a cabo es variable y depende de la época.

Cierta manera de ver o interpretar la realidad en una determinada época, propia de un conjunto de personas, unidos por las mismas razones o ideales culturales, da lugar a determinados tipos de lectura, en el sentido de sistema de leer o de lo que se busca en un texto, relacionados además a la eficacia en la producción de conocimientos. La orientación de la lectura tiene, indudablemente, que ver con la escala de valores vigente.

Por eso los adolescentes de hoy tienden a valorizar un tipo de lectura asociado a los avances científicos acordes con la época y el CD ROM es el ejemplo de ello.

Podríamos decir que ésta constituye un tipo de lectura parcial como lo son las técnicas que realizan un contador en un balance, un ingeniero en un cálculo, un arquitecto en un plano, un psicólogo en un caso, etc., que se suelen considerar limitadas porque sirven para efectos específicos y no procuran condiciones para leer otros textos. Sin embargo, creemos que podrían ser la base, o el principio de un incentivo para el desarrollo de otros tipos de lecturas (ya exclusivamente de letra escrita), que permitan el mejoramiento global de la cultura de una sociedad.

Por todo esto consideramos que el CD ROM puede ser una verdadera estrategia para incorporar “lectores” a nuestra sociedad.

El conocimiento que brinda la lectura del CD ROM :

En tanto texto, implica un “saber” leer. Como *objeto de lectura* y por lo tanto como *objeto de conocimiento*, el CD ROM, otorga conocimiento. Se trata de un saber específico, como el que da cualquier otro texto y por lo tanto constituye una unidad cognoscente en sí. Necesita además de conocimientos previos ya que permanentemente

remite en forma intertextual a otros textos de diversa naturaleza y por el mismo motivo obliga a la lectura de dichos textos diferentes a él.

Este conocimiento abarca además otros aspectos, como por ejemplo el concerniente al texto en sí en cuanto a su identidad textual y el proceso que lo llevó a constituirse como un texto. También se produce un conocimiento referido al proceso de la lectura en sí misma : el saber que se está leyendo cuando se está leyendo, como un ejercicio. Esto abre camino hacia el saber que prevé nuevos actos de lectura.

Conclusión

El concepto de lectura debió adaptarse a las necesidades de cada época. Llegamos ahora a un punto en que es necesario reflexionar una vez más sobre su alcance.

No hace falta recordar que para leer es necesario tener ciertas condiciones, sino es imprescindible tener en cuenta que es un problema cultural, ya que mientras grandes sectores de la sociedad no saben leer, otros lo hacen en forma escasa y deficiente. Sumado a ello la falta de interés por la lectura y la creciente incorporación de la imagen a través de la tecnología, constituyen un verdadero peligro en cuanto a los valores culturales que durante siglos se transmitían a través de la letra escrita.

Frente a esta situación, consideramos viable nuestra propuesta de la lectura de un *objeto cultural* de gran atractivo a nivel adolescente : el CD ROM, no como medio exclusivo, sino como un posible camino de motivación previa a otros tipos de lecturas, especialmente el tradicional, el de la letra escrita.

De esta manera, creemos poder revalorizar mínimamente el verdadero sentido de la lectura, **no** el de simple instrumento, sino el de portador de una *identidad cultural*.